

Trabajo

PERIÓDICO SOCIALISTA

Año III :-: Se publica los Domingos :-: Aguilas, 9 de Abril 1933 :-: Redacción: Aranda, 17 - bajo :-: Precio 15 cts.-: Núm. 76

Para "Renovación" de Aguilas Estampa

«Renovación», colega local, se preocupa, al parecer, hondamente por lo que supone en la actualidad la vida de este pueblo mísero; el ferrocarril de Lorca a Baza y Aguilas. Tema interesante, indiscutiblemente, pero tocado de tal manera que más bien parece la preocupación por el articulista mismo que por el daño que pudiera originar cualquier medida a este pueblo. No parece otra cosa el artículo que un cepillo suave en manos de quien lo sabe utilizar.

Dice el célebre colega que la sugerencia del artículo obedece al conocimiento de unas peticiones que en el Juzgado Mixto han tenido larga discusión. A ello respondemos adecuadamente diciendo que no era necesaria tal aclaración; sin ella, tenga la seguridad el colega, hubiera ahorrado espacio y el lector hubiera visto la *idea* del artículo. El prisma burgués en esta ocasión como en todas ha estampado su sello. Nosotros tenemos otro prisma y vemos las cosas del otro color, del verdadero.

Para tranquilidad del colega diremos también que con las mejoras solicitadas—y nos parece que conseguidas—por los empleados del ferrocarril de Lorca a Baza, la vida del pueblo, de este pueblo «que tanto le preocupa», mejorará considerablemente porque los empleados ferroviarios no tienen cajas donde guardar caudales; los empleados, la inmensa mayoría, únicamente tienen cajas para acumular trampas y privaciones de primera necesidad, que son la base principal del estancamiento de la vida del pueblo.

Interesa el colega que antes de pedir se averigüe por donde ha de llegar el dinero para suplir tales peticiones. Nosotros, como obreros, hemos de decir al colega que eso no es misión de los empleados que piden sino de los que discuten y regatean tales peticiones en beneficio propio. Son los que cobran reconocidos sueldos y los que disfrutan del privilegio de la Empresa. A ellos les está reservada tal preocupación, que de haberla sabido cumplir, el ferrocarril de Lorca a Baza tendría una desenvoltura superior a la que hoy tiene. Han perdido el tiempo, su punto de mira ha sido siempre los minerales y el resto del tráfico que antes afluyó a los carriles, la falta de atención a él lo ha desviado a la carretera, donde nunca hubiera ido porque nunca hubiera sido objeto de preocupación para los usuarios. ¿Se entera el colega?

Además, los ferroviarios de Lorca a Baza han corrido siempre la suerte que corrió Peral. Este presentó un gran invento que fué desechado para que el ministro de Marina de entonces no quedara desairado a pesar del gran perjuicio que se ocasionó a la nación; y estos empleados cuando alguno ha propuesto algo útil no ha valido, porque entonces era dejar en mal papel al jefe del departamento. No importaba el beneficio.

También diremos al colega que el ferrocarril en nada se parece a la industria espartera, y que la mala suerte que tanto preconiza para ella, con el fin de dar gusto a los patronos por lo que se refiere al pacto, no la puede correr el ferrocarril. Lo primero que éste, a pesar de los tonos trágicos con que lo pinta el colega, tiene vida propia; el ferrocarril tiene la obligación de poseer unas grandes reservas que fueron ganadas en tiempos de las «vacas gordas» a costa del sudor de los obreros de «abajo»; el ferrocarril tiene un lujo de sueldos en Aguilas, que suprimiendo muchos de ellos por innecesarios, constituiría una gran economía; y sobre todo un Consejo de Administración que es la verdadera sangría de esta industria, que pasando a poder del Estado desaparecería.

Con esta aclaración creemos que la tranquilidad del colega renacerá y que el cepillo lo guardará para mejor ocasión.

De interés para los trabajadores

Desde el presente número damos comienzo a la publicación de la nueva LEY de ACCIDENTES de TRABAJO en la INDUSTRIA. Esta que empezó a regir desde el día 1.º de Abril tiene tal importancia, que no dudamos todos los trabajadores han de interesarse por recopilarla, conservando con todo esmero todos los números a partir de este hasta que termine.

Una nueva víctima

No encuentro título apropiado, que encaje para encabezar este artículo. Escribo estas líneas sinceramente emocionado, con una tristeza muy honda en mi alma, y una indignación muy grande en el pecho. Una nube de pesar me invade el espíritu con sus ondas trágicas, anegándolo de congoja y desconsuelo...

Como las emociones sinceras son reacias al maridaje con la elocuencia, sólo voy a hacer un resumen del hecho que motiva este artículo, y unas breves consideraciones sobre él. El suceso en cuestión, es el siguiente: «En la capital de la República, en plena urbe de la Democracia, en medio de la miseria más espantosa, y como remate a una larga odisea de indigencias, una mujer ha muerto de hambre». Este es el hecho escueto y lacónico. Los detalles son terribles. Revelan el refinamiento pavoroso en su crueldad del destino antojadizo, que mece dulcemente a los encumbrados, con sus alas rosadas, y más se ceba en los desamparados, cuanto menos fuerzas tienen estos para resistir sus fieros ataques. He aquí retazos de la noticia que publicó la prensa nacional.

La víctima era casada y tenía cuatro hijos de corta edad, dos de los cuales son deficientes mentales, a causa de la falta total de alimentación y de higiene, y por taras patológicas, cuya única culpable es la miseria, infando producto de la codicia y el egoísmo que corrompen esta ineficaz organización social en que vivimos.

El marido llevaba mucho tiempo sin encontrar trabajo, y para buscarlo y no ser testigo del drama de miseria en que estaba sumido su hogar, salía muy temprano y no regresaba hasta el anochecer, en que rendido de fatiga y desmayado, le faltaban las fuerzas y abandonaba, desesperanzado, su afanosa búsqueda, jamás favorecida por la suerte ni por la justicia, ya que el infeliz ignoraba que el artículo 46 de nuestra Constitución dice entre otras cosas que «la República asegurará a todo trabajador las condiciones necesarias de una existencia digna».

Hace algún tiempo, la desgraciada mujer sufrió un fuerte ataque gripal, que agravó una dolencia crónica que

padecía, y la carencia de recursos hizo totalmente insostenibles la triste situación. Y ya en este extremo, la funesta e inevitable tragedia no tardó en cernirse sobre la pobre familia, envolviéndola con su manto frío y negro...

Cuando, un día invernal de cielo gris acerado y cielo algente, varios vecinos, sorprendidos de hallar la puerta cerrada, abrieron ésta e irrumpieron en el húmedo y pestilente cuartucho, presenciaron una escena terrible. La pobre víctima yacía muerta de hambre sobre el mísero camastro. Junto al cadáver, uno de los hijos degenerados por la miseria, en su inconsciencia ponía el calzado a la madre inerte, y la llamaba llorando, mientras el otro hijo, también deficiente mental, arrinconado en un ángulo de la fétida estancia, gemía insistentemente: «¡Tengo hambre! ¡Tengo hambre!», al mismo tiempo que se comía el contenido de una caja de betún, que había encontrado tirada por el suelo. El esposo arrastraba su existencia por los barrios de la capital, sin saber que la infeliz mártir, compañera suya, había fallecido de inanición algunas horas antes.

Este es el trágico colofón de la horrible odisea por la que ha pasado una familia, en medio del abandono y del desamparo más completo.

Inútil apelar a las conciencias de quienes podrían evitar estas monstruosidades. Se harán los sordos, lo mismo que sonrían, incrédulos, cuando alguien les dice que hay gente que muere de hambre. Aquí tienen una nueva víctima. No es la primera, ni por desgracia será la última. Un cadáver más, para colocar sobre él el emblema de su poderío. Una marcha más en el detritus fangoso de sus almas. Un macabro jalón de sus victorias, y un baluarte sangriento de su imperio. Un pedestal más de sus glorias. Una nota más de la música que ellos componen con los lamentos de sus víctimas. Una nueva huella de sus ruindades... Hasta que los eternos esclavos sacudan el yugo ignominioso que los tiene aherrojados, trocándose de vencidos en vencedores, y arrancando las enseñas del nefasto poderío capitalista, ponga en su lugar su roja oriflama, símbolo del Trabajo, de la Paz y de la Revolución Social.

RAMÓN SERNA LARROSA

Lea Vd. "TRABAJO"

